

DE LOS PUEBLOS GERMANICOS (siglos IV al VIII)

JOSÉ ORLANDIS

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El enunciado de esta ponencia quiere hacer alusión a un fenómeno de la historia religiosa de la Tardía Antigüedad que, aún siendo bien conocido, sigue suscitando considerable interés entre los estudiosos¹. Se trata de la singular peripecia vivida por algunos de los llamados «pueblos bárbaros» invasores de las tierras del Imperio Romano Occidental, cuya incorporación a la Iglesia Católica se produjo en virtud de una segunda conversión, acaecida después de un período de varios siglos de adhesión a la Confesión religiosa arriana. Los pueblos que protagonizaron esa extraña aventura fueron los visigodos, los burgundios, los suevos y los longobardos. A ellos dedicaremos especialmente la atención. Pero, para poder comprender en su verdadera dimensión, un acontecimiento de tanta trascendencia para el destino religioso de Europa, resulta obligado encuadrarlo en el marco más amplio de la historia cristiana del conjunto de los pueblos germánicos, durante el período comprendido entre los siglos IV y VIII.

Conviene recordar ante todo que algunos de esos pueblos invasores del Occidente romano nunca llegaron a profesar el Cristianismo católico. Se trata de los vándalos, asentados en el Africa del Norte y de los ostrogodos de Italia². Es tan lícito como inútil especular sobre cual

1. El más reciente estudio es el libro de Richard FLECHTA, *The Barbarian Conversion: From Paganism to Christianity*, New York 1998. El volumen *La conversione al Cristianesimo nell'Europa dell'Alto Medioevo*, Spoleto 1967, recoge las actas de la XIV Settimana di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto medioevo, celebrada en los días 14 al 19 de abril de 1966; vid. También J. ORLANDIS, *La conversión de Europa al Cristianismo*, Rialp, Madrid 1988. Sigue siendo válida la exposición de DANIEL-ROPS, *La conversion des barbares d'Occident*, en *Histoire universelle des Missions catholiques, publiée sous la direction de Mons. S. Delacroix. I Les Missions des origines au XVI^e siècle*, Paris 1956, pp. 65-104.

2. Sobre la historia de los vándalos sigue siendo útil el estudio fundamental, tras la puesta al día en sucesivas reediciones y la obra de L. SCHMIDT, *Geschichte der Vandalen*. C.H.

hubiera sido la trayectoria espiritual de esos pueblos si su historia no se hubiese visto violentamente interrumpida por el curso real de los acontecimientos. El filocatolicismo del rey Hilderico, en las postrimerías de la monarquía vándala y la buena disposición de Teodorico el Grande para con la Iglesia y la aristocracia senatorial itálica, durante la mayor y mejor parte de su reinado, permiten preguntarse si esos dos pueblos germánicos —vándalos y ostrogodos— instalados en el área cultural mediterránea, no hubieran terminado por abandonar su Arrianismo racial para integrarse en la Iglesia Católica. Una Iglesia a la que pertenecía el elemento provincial romano, que constituía la porción ampliamente mayoritaria de la población de los dos reinos. Pero la expansión bizantina hacia Occidente promovida por el emperador Justiniano, cortó de raíz cualquier posibilidad de evolución confesional. El *Bellum Vandalicum* y el *Bellum Gothicum* —las dos célebres obras de Procopio de Cesárea— permiten seguir paso a paso la desintegración de los pueblos vándalo y ostrogodo, sin haber logrado culminar su posible «eneida» religiosa³.

Hubo varios pueblos «occidentales» que llegaron a la Iglesia Católica en la Tardía Antigüedad, en virtud de una sola conversión. Así ocurrió con los antiguos pobladores de la *Britannia* romana —expulsados de sus tierras en el siglo V por los anglosajones— y con los celtas de Irlanda y Escocia⁴. Algo parecido sucedió con los propios anglosajones y con los sajones de Germania, dominados y convertidos por Carlomagno en las últimas décadas del siglo VIII; y también en

Beck Verlag, München 1970. Un libro de gran valor sobre los vándalos en su época africana es el del malogrado historiador Ch. COURTOIS, *Les Vandales et l'Afrique*, Arts et Métiers, Paris 1955. Vid. También H. SCHREIBER, *Die Vandalen*, Scherz Verlag, Bern und München 1979, y la importante tesis doctoral de María E. GIL EGEA, *Africa en tiempos de los vándalos: continuidad y mutaciones de las estructuras socio-políticas romanas*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares 1998. El volumen *I Goti in Occidente. Problemi, Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto medioevo III*, Spoleto 1956, contiene varios trabajos importantes sobre los ostrogodos de Italia. El estudio fundamental sobre Teodorico el Grande es el de W. ENNSLIN, *Theoderich der Grosse*, Münchener Verlag, München 1947.

3. PROKOPIO DE CAESAREA, *Bellum Vandalicum; Bellum Gothicum*, col. Teubner, Leipzig 1962-1963.

4. BEDA EL VENERABLE: *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, ed. C. Peumner, Oxford 1896; *Acta Sanctorum, Maii VI*, Antverpiae 1688, pp. 373-443. Sobre S. Agustín de Canterbury, vid. *Bibliotheca Sanctorum*, I. Pontificia Università Lateranense, Roma 1961, col. 426-427. Vid. También sobre la conversión de los anglosajones, Suzo BRECHTER, *Zur Bekehrungsgeschichte der Angelsachsen*, en *Settimane di Studio*, XIV, pp. 191-215. La 32 *Settimane* de Spoleto tuvo como tema «Angli e Sassoni al di qua' el al di là del mare». Vid. En el segundo volumen de sus actas, editadas en 1986, los siguientes trabajos: pp. 701-734, Frederick PRINZ, *Von der Bekehrung des Angelsachsen bis zum ihrer Missionstätigkeit in Frankreich*; pp. 747-781. A. ANGENDT: *The conversion of the Anglo-Saxons, considered against the background of the Early Medieval Mission*; pp. 793-849: *Gregor der Grosse und der Anfang der Angelsachsenmission (596-604)*.

siglos posteriores con los pueblos escandinavos⁵. Pero la prioridad cronológica y la primacía desde el punto de vista de la trascendencia histórica y de su conversión al Catolicismo, corresponde indudablemente al pueblo franco.

2. UNA HISTÓRICA EXCEPCIÓN: LA CONVERSIÓN DE LOS FRANCO

Los francos fueron el primer pueblo germánico que, quebrando una trayectoria hasta entonces universalmente seguida, pasó, sin instancias religiosas intermedias, del paganismo a la Iglesia Católica. Clodoveo no fue el primer rey germánico católico. Medio siglo antes de su conversión, en Galesia un monarca suevo, Rekhiario, —como luego se verá— había abrazado el Catolicismo. Pero la trascendencia histórica del bautismo de Clodoveo fue incomparablemente mayor y además, en este caso, no se trató sólo de la conversión de un monarca, sino de la de todo un pueblo. Vale la pena detenerse a examinar las circunstancias que rodearon este acontecimiento.

Hay que poner ante todo de relieve el talento que revela la visión política de que dio pruebas el joven príncipe Clodoveo, desde la hora misma en que logró hacerse con la capitanía indiscutida del pueblo de los francos⁶. *Homo astutissimus* le llamó con toda razón el obispo de Treveris, *Nicetius*. La línea fundamental de su política sería promover el buen entendimiento de los francos con la población galo-romana, lejos de hacer de la diversidad religiosa un factor de diferenciación entre su pueblo y el mayoritario elemento galo-católico. A la vista del posterior desarrollo de los acontecimientos, no sorprende la favorable acogida que, desde el primer momento recibió Clodoveo por parte del episcopado de las Galias. Los obispos, vástagos más de una vez de ilustres familias senatoriales romanas, y que eran a la vez los jefes naturales de la población provincial, saludaron con alegría la ascensión política del nuevo príncipe franco. «Nos ha llegado una gran noticia —le escribió el obispo de Reims San Remigio a raíz de la muerte de su padre— que habéis tomado el gobierno de la Belgica secunda... Velad ante todo para que el Señor no se aparte de vos... Pedid consejo a vuestros

5. L. MUSSET hizo una extensa y lúcida exposición de la cristianización de Escandinavia en su estudio *La pénétration chrétienne dans l'Europe du Nord et son influence sur la civilisation escandinave*, en *Settimane*, XIV, *La Conversione al Cristianesimo*, pp. 263-325; vid. también en *I Normanni e la sua espansione in Europa nell'Alto Medioevo*, *Settimane*, XVI, Spoleto 1969, pp. 117-129. Hans KUHN, *Die Religion der Nordischen Völker in der Wikingerzeit*.

6. DANIEL-ROPS, en *Histoire universelle des Missions*, I, pp. 66-72; J. ORLANDIS, *La conversion de Europa*, pp. 69-73.

obispos. Si vais de acuerdo con ellos, todo irá de la mejor manera posible, en las tierras sujetas a vuestra autoridad»⁷.

Sin entrar en el relato de los acontecimientos que condujeron al bautismo católico de Clodoveo —y que Gregorio de Tours expone con todo detalle⁸— conviene resaltar que el obispo Avito de Vienne, en la carta donde se contiene la célebre exclamación *Fides vestra nostra victoria est* —¡vuestra fe es nuestra victoria!—, presenta la conversión de Clodoveo como una feliz elección, en la que habría jugado el papel de árbitro providencial entre la herejía y la ortodoxia católica. No es impropio hablar de elección, porque ha de tenerse presente que si la influencia de Clotilde —la esposa del rey— pesó mucho en su conversión, había también personas de la familia próxima de Clodoveo que profesaban el Arrianismo y podían influir en otro sentido. Era arriana su hermana Lanthilde, y otra hermana, Audefla, que fue la segunda mujer de Teodorico el Grande, el poderoso monarca arriano del Reino ostrogodo de Italia. La «buena elección» de Clodoveo tenía a los ojos de Avito una inmensa trascendencia: desde ahora —escribió— el emperador oriental ya no será el único soberano católico del orbe: Occidente tendrá también el suyo⁹.

3. LOS ORÍGENES DEL ARRIANISMO GERMÁNICO: ULFILA Y SU ESCUELA

Era obligado dedicar una especial atención a la conversión de los francos, como ejemplo paradigmático de pueblo bárbaro —el primero— que se incorporó a la Iglesia en virtud de una sola conversión. Pero procede ya retornar al tema propio de esta ponencia que es el seguimiento del itinerario religioso de aquellos otros pueblos germánicos, cuyo camino desde el paganismo tradicional al Cristianismo católico conoció una experiencia arriana más o menos larga. La búsqueda de los orígenes del Arrianismo germánico nos conduce necesariamente a un personaje que tuvo un papel relevante en la historia religiosa de Europa: el obispo Ulfila (311-382/383).

7. *Epistolae austrasiacae*, de W. GUNDLACH, en *Mon. Ger. Hist., Epistolae*, III, p. 113.

8. *Historia Francorum*, I, II, caps. 29, 30 y 31, ed. Krusch et Levison en *Mon. Ger. Hist., Scriptores rerum Merovingicarum*, I, 1951, pp. 74-78. Sobre los problemas históricos existentes en torno a la conversión de Clodoveo, vid. G. TESSIER, *La conversione al Cristianesimo*, Spoleto 1967, pp. 149-189.

9. *Mon. Ger. Hist., Auctores Antiquissimi*, VI, 2, ed. R. Peiper, 1883, p. 75. Las obras completas de Avito pueden consultarse en Migne, *PL*, LIX, cols. 191-398. Vid. *Acta Sanctorum, Februarii*, I, Antverpiae 1658, pp. 660-669.

«De hermosa presencia, verdadero confesor de Cristo, doctor de la piedad y predicador de la verdad»¹⁰; así retrata Ausencio al obispo Ulfila. Ausencio le conocía desde la infancia, porque sus padres la habían ofrecido al obispo, «que lo acogió como discípulo, le enseñó las sagradas letras y le instruyó en la verdad»¹¹. Ulfila parece haber sido cristiano de nacimiento, y era godo por parte de padre, mientras que su madre descendía de una familia cristiana de la Capadocia, y había sido capturada en el curso de una incursión gótica en el Asia Menor. Desde que los visigodos se habían instalado en la antigua provincia romana de la Dacia, a finales del siglo III, algunos de ellos se habían convertido al Cristianismo y constituían la «iglesia de Gothia», en la que Ulfila era clérigo con el grado de «lector».

El joven «lector», conocido, sin duda, entre los suyos por su valía intelectual, formó parte de una embajada goda enviada a Constantinopla en los últimos tiempos del imperio de Constantino. Y fue allí donde se decidió su adscripción al Arrianismo al ser consagrado obispo para la Iglesia de Gothia, por el influyente prelado arriano de la Corte imperial, Eusebio de Nicomedia. A su retorno a la Dacia como obispo cristiano, su acción fue determinante para que la comunidad cristiana de Gothia, siguiendo sus huellas, abrazara también el Arrianismo. Siete años pasó Ulfila en la Dacia, al frente de la Iglesia gótica, que constituía una pequeña minoría entre un pueblo todavía pagano. Esos cristianos habían vivido ya perseguidos y se ha conservado la «Pasión» del mártir San Sabas, una obra interesante desde varios puntos de vista, que sirvió al historiador inglés E. A. Thompson para rehacer la existencia del pueblo godo durante su época de asentamiento en la Dacia¹². Una consecuencia de esta persecución fue la emigración de la minoría cristiana goda, con su obispo al frente, a tierras del Imperio Romano.

Treinta y tres años más se prologó el episcopado de Ulfila al frente de la Iglesia gótico-arriana, establecida en torno a la ciudad de Nicópolis. Fue aquí donde Ulfila desarrolló una labor religiosa y lingüística de extraordinaria importancia, para la historia de la Iglesia y de la cultura. Su discípulo Ausencio pone de relieve que Ulfila predicó sin des-

10. *PL, Supplementum, I*, ed. A. Itamman, Paris 1958, cols. 693-728, Maximinus ARIANUS, *Contra Ambrosium*; en esta obra, cols. 703-707, se recoge la *Epistola de fide, vita et obitu Ulfilae*, de Ausencio, obispo de Durostorum y discípulo de Ulfila. Vid. M. SIMONETTI, *L'arianesimo di Ulfilo* en «Romanobarbarica», I, Roma 1976 pp. 297-323. Vid. Sobre Ulfila el artículo de la A. PAULY-G. WISSOWA, *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, 2te Reihe, 17, 1961, cols. 512-531; y el de G. BARDY, en VACANT-MANGENOT, *Dictionnaire de Théologie Catholique*, 15, II, 1950 cols. 2.048-2.057.

11. *PL, Supplementum, I*, col. 705.

12. E.A. THOMPSON, *The Visigoths in the time of Ulfila*, Clarendon Press, Oxford 1966.

canso en las lenguas griega, latina y gótica y que dejó escritos algunos tratados y otras obras varias en los tres idiomas¹³. Pero la empresa literaria más ambiciosa de Ulfila fue la composición de un alfabeto gótico, gracias al cual el gótico se transformó en lengua escrita y pudo realizarse la versión gótica de la Biblia¹⁴. Ulfila formó además en torno suyo una escuela de clérigos, visigodos versados también, como él en la lengua gótica y en la griega¹⁵.

4. LA CONVERSIÓN DE LOS VISIGODOS AL ARRIANISMO

Esta fue la circunstancia histórica en que, hacia el año 375, se desencadenaron unos acontecimientos destinados a tener vastas repercusiones, de cara al futuro histórico europeo. Desde las estepas asiáticas el pueblo de los hunos emprendió la marcha hacia Occidente. Sometidos a su poder los ostrogodos, los visigodos, sus hermanos de raza, se sintieron incapaces de resistir, en su asentamiento de Dacia, la presión de los hunos y se dirigieron al Imperio romano, solicitando licencia para cruzar el Danubio y asentarse en las provincias de la Tracia y la Moesia, dejando a sus espaldas el gran río, que constituía una formidable defensa natural¹⁶. Los jefes del pueblo —según escribe el historiador godo Jordanes— formularon, además, una interesante propuesta: si se les concedía asentarse en las mencionadas provincias, *eius legibus viverent, eiusque imperiis subderentur* —vivirían según las leyes de Roma y se someterían a su autoridad— y, para mayor garantía, prometían hacerse cristianos, si se les facilitaban doctores conocedores de su propia lengua, *promittunt se, si doctores linguae suae donaverit, fieri Christianos*¹⁷.

Esta fue la hora de Ulfila y de sus discípulos. Valente —el último de los emperadores arrianos de Roma— otorgó licencia a los visigodos para establecerse en la provincia de la Tracia. En el año 382 aceptaron el estatuto de federados y trasladaron su sede a la Moesia interior. Aquí permanecieron hasta el año 397 cuando, aclamado rey Alarico, emprendieron dirigidos por él, su larga marcha hacia Occidente¹⁸. En

13. *PL, Suppl.*, col. 705-707.

14. *Die Gotische Bibel*, W. STREITBERG, Heidelberg, I 1919, II 1928.

15. Una obra clásica, útil pese a su antigüedad es la de F. KAUFFMANN, *Aus der Schule des Wulfila*, Strasbourg 1899.

16. H. WOLFRAM, *Histoire des Goths*, Albin Michel, Paris 1990 pp. 131-152; cfr. S. TEI-LETT, *Des Goths a la nation gothique*, Les Belles Lettres, Paris, 1984, pp. 314-317.

17. *MGH, AA, V, 1, Iordanis Romana et Getica*, ed. Th. MOMMSEN, Berlin 1882, XXV, 131-133.

18. H. WOLFRAM, *Histoire des Goths*, pp. 152-164.

estos dos últimos decenios, los visigodos habían sido eficazmente evangelizados por los misioneros provenientes de la escuela de Ulfila y la masa del pueblo abrazó el Cristianismo arriano¹⁹.

La conversión de los visigodos al Arrianismo fue un acontecimiento de extraordinaria importancia histórica. En primer lugar, por lo que significaba, en sí misma, la adhesión de un gran pueblo germánico a la herejía, a la hora misma en que ésta desaparecía prácticamente del horizonte religioso del mundo greco-latino, y la constitución *Cunctos Populos* de Teodosio proclamaba el Cristianismo Católico religión del Imperio. Una segunda razón de la trascendencia de la conversión de los visigodos al Arrianismo fue su altísimo valor ejemplar. Los pueblos bárbaros invasores del Imperio occidental —con la tardía excepción de los francos— siguieron el mismo camino hasta el punto de que pudo parecer que el Arrianismo se había convertido en la confesión cristiana propia de los pueblos germánicos.

Una consideración de orden político contribuyó seguramente al éxito del Arrianismo entre los invasores bárbaros. La disparidad religiosa constituía un factor que contribuía al mantenimiento de la personalidad nacional de esos pueblos, a la hora de dibujarse al renovado mapa político de Europa y cuando se constituían los nuevos reinos bárbaros sobre las tierras del antiguo Imperio occidental. La población de esos reinos era, en su gran mayoría, de ascendencia provincial romana y de religión católica. Los invasores no pasaban de ser numéricamente una pequeña minoría, pero constituían la oligarquía arisocrático-militar que detentaba el poder político. La disparidad religiosa —junto a la prohibición de matrimonios mixtos o la personalidad del Derecho, allí donde realmente se dieron— podrían constituir un muro de contención que defendía a la minoría germánica dominante del riesgo de diluirse entre la población provincial. Germanos arrianos junto a romanos católicos sería, a grandes rasgos, un esquema que siguió siendo válido durante bastante tiempo.

5. EL ITINERARIO RELIGIOSO DE LOS BURGUNDIOS

El Reino burgundio del este de la Galia fue el primero, entre los que profesaban el Arrianismo Germánico, en dar un ulterior paso en su historia religiosa y abrazar el Cristianismo católico. No resulta difícil adivinar las razones que influyeron en la conversión de los burgundios al Catolicismo. Han de recordarse en primer lugar las buenas re-

19. *Ibid.*, pp. 88-99.

laciones que habían mantenido tradicionalmente con el Imperio, y el hecho de existir cierto número de católicos, no sólo entre el pueblo, sino en la familia real: católicas eran la princesa Clotilde, esposa del rey franco Clodoveo, su madre, la reina viuda Caratene, y su hermana Sodeliuba. Otro factor importante fue el inmenso prestigio de San Avito, el metropolitano católico de Vienne; y todavía ha de tenerse en cuenta el impacto provocado por la conversión al Catolicismo del poderoso vecino de Burgundia, el Reino de los francos²⁰. Avito de Vienne tuvo como es sabido una gran influencia sobre el rey Gundobado, que no llegó a convertirse pero que se mostró —como dice Gregorio de Tours— sumamente liberal con los romanos. Su *Lex Romana Burgundiorum* es una buena muestra de su deseo de dispensar una igualdad de trato jurídico a todos sus súbditos, tanto burgundios como romanos. El hijo de Gundobado, convertido antes de ocupar el trono, fue un católico ferviente y promovió, sin reservas, la conversión del pueblo burgundio al Catolicismo.

Gundobado falleció en el año 516, y apenas iniciado el reinado de su hijo Segismundo, se reunió, presidido por Avito de Vienne, el Concilio de Epaona, algunos de cuyos cánones recogen problemas derivados de las relaciones entre católicos y herejes, en aquellas circunstancias. Se sancionaba con la pérdida por un año de la paz de la Iglesia, al clérigo que hubiera participado en un *convivium* con clérigos herejes²¹. Los *lapsi* —católicos de nacimiento que hubieran pasado a la herejía y solicitasen ahora retornar a la Iglesia— habrían de hacer dos años de penitencia²². En cambio, los arrianos que en grave peligro para sus vidas pidieran convertirse, se autorizaba que fueran recibidos inmediatamente²³. Es interesante el trato que se dió a las basílicas de los herejes, bien distinto al que se les dispensó en otros lugares. El concilio rechazó en principio que estos templos se destinaran al culto católico. Tan solo aquellos que, habiendo sido originariamente católicos, hubieran sido arrebatados con violencia por los arrianos, podrían ser destinados de nuevo al culto divino²⁴.

El reinado de Segismundo ha de considerarse —según queda dicho— como el momento histórico de la segunda conversión de los burgundios, pero también como el preludio de la desaparición de su

20. DANIEL-ROPS en *Histoire universelle des Missions*, I, pp. 77-78; J. ORLANDIS, *La conversión de Europa*, pp. 76-77.

21. J.D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, 8, reimpresión, Graz 1960; col. 555-568, *Concilium Epaonensi* a. 517, can. VI.

22. Can. XXIX.

23. Can. XVI.

24. Can. XXXIII. El estudio más moderno sobre el Concilio de Epaona es el de O. PONTAL, *Die Synoden im Merowingerzeit*, Schöningh Paderborn, München, Wien, Zurich 1986, en la *Konziliengeschichte* editada por Walter Brandmüller; vid. pp. 34-46.

reino autóctono. La tragedia familiar, la penitencia del rey en el monasterio de Agaune, la guerra contra los francos, la derrota militar y la muerte de Segismundo, arrojado a un pozo con su mujer y sus hijos por el rey franco Clodomiro, fueron episodios sucesivos de uno de los más crueles dramas de una época pródiga en tragedias, que fueron historiadas en el siglo XIX por Agustín Thierry, en sus célebres *Récits des temps mérovingiens*. La muerte de Segismundo fue considerada como martirio y el monarca venerado como santo. Diez años más tarde (534), se consumaba la ruina del Reino burgundio, aunque pronto resurgiría un nuevo Reino de Borgoña, gobernado por un vástago de la estirpe de Clodoveo²⁵.

6. LAS CONVERSIONES RELIGIOSAS DE LOS SUEVOS

El Reino suevo de Galicia no puede disputar al de los burgundios la prioridad cronológica de una segunda conversión del Arrianismo al Catolicismo. Pero le corresponde de modo irrefragable el honor de haber tenido el primer rey bárbaro católico de occidente, y ello —como se dijo— medio siglo antes de la conversión de Clodoveo²⁶. Las noticias que la contemporánea «Crónica» de Idacio ha transmitido acerca del reinado de este monarca —Rekhiario—, son tan lacónicas como exactas. Los reyes suevos anteriores no eran arrianos sino que seguían siendo todavía paganos, y como tal murió en Mérida Rékhila, el padre y predecesor de Rekhiario. De las circunstancias de la conversión de este joven príncipe nada se sabe con seguridad²⁷. Lo único cierto es que era ya católico en el año 448, cuando murió su padre y le sucedió en el trono, pese a la encubierta oposición —tal vez por razón de su catolicismo— de algunos miembros de la familia reinante²⁸.

El reinado de Rekhiario fue breve: apenas duró ocho años. Su talante bárbarico y su imprudente política expansionista terminaron por enfrentarle con los visigodos del Reino de Tolosa, que le derrotaron en la batalla del río Orbigo, y en Oporto le dieron muerte²⁹. Y aquí se

25. GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, III, 5, 6. Vid. *Bibliotheca Sanctorum* XI, Roma 1968, cols. 1.043-1.047.

26. C. TORRES RODRÍGUEZ, *El Reino de los suevos*, Fundación Barrié de la Maza, La Coruña 1977 pp. 112-146.

27. La conversión de Rekhiario ha sido atribuida a la influencia del obispo Santo Toribio de Astorga. C. TORRES RODRÍGUEZ, *ibid.*, pp. 113-115 considera que pudo más bien ser el metropolitano de Braga, Balconio, el catequista del joven príncipe. En cualquier caso se trata de simples hipótesis, sin fundamento objetivo en las fuentes históricas.

28. *Hydace. Chronique*, I, ed. Alain TRANOY, *Sources Chrétiennes*, 218, Eds. Du Cerf, París 1974, 137, a. 448.

29. *Chronique* I, 173-175, a. 456.

plantea el primer interrogante: ¿hubo una primera conversión católica del pueblo suevo en pos de Rekhiario, o el pueblo siguió siendo mayoritariamente pagano, como hasta entonces? En el año 456, tras la muerte del monarca católico, Teodorico II, rey visigodo de Tolosa, envió un misionero arriano a los suevos —Ajax— con el fin de promover su conversión al Arrianismo³⁰. ¿Consiguió Ajax su intento? San Isidoro en su «Historia», sostiene rotundamente que sí: Ajax habría contagiado «a toda la nación de los suevos con esta enfermedad mortal»; y como consecuencia —sigue diciendo Isidoro «muchos de los reyes de los suevos permanecieron en la herejía arriana—»³¹. En otra obra —los «Varones ilustres»— al hacer la biografía de Martín de Braga, insiste en que convirtió al pueblo de los suevos «de la impiedad arriana a la fe católica»³². Es indudable, pues que, a juicio de Isidoro, tras la muerte de Rekhiario, los suevos habrían abrazado al Arrianismo y su conversión por Martín de Braga sería una segunda conversión.

El testimonio de Isidoro no merecería ninguna objeción si se entiende que el término «suevos» hace referencia a los reyes, la Corte y la aristocracia con sus séquitos militares. El vacío casi total de noticias sobre la historia sueva que se da durante una centuria —entre mediados del siglo V y mediados del VI—, hace sin embargo aconsejable no tomar en sentido literal la versión isidoriana de los hechos³³. El estamento dirigente del reino sí habría sido arrastrado al Arrianismo y su conversión se relacionaría, según un relato más o menos legendario, con la milagrosa curación del hijo del rey Teodomiro³⁴; una relación más clara guardó esa conversión con la acción evangelizadora de Martín de Braga, el santo misionero natural de Panonia, llegado a Galicia desde tierras de Oriente, con el propósito de convertir el Reino suevo al Catolicismo³⁵. Pero hay serios indicios que obligan a poner en duda que el conjunto del pueblo suevo hubiera profesado de modo efectivo al Arrianismo³⁶.

Parece probable que, a lo largo de la centuria de oscuridad posterior a Rekhiario, cuando las fuentes históricas guardan un prolongado silencio, la masa popular suévica, asentada en el campo junto a la po-

30. *Ibid.*, 232, a. 466.

31. C. RODRÍGUEZ ALONSO, *Las Historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, León 1975; «Historia Suevorum» 90.

32. C. CODOÑER MERINO, *El «De Viris illustribus» de Isidoro de Sevilla*, C.S.I.C., Salamanca 1964, XXII.

33. C. TORRES RODRÍGUEZ, *El Reino de los suevos*, pp. 197-204.

34. *Gregorii Turonensis Episcopi de Miraculis Sancti Martini*, I, 11, en *MGH, Script. Rer. Meroving.*, II, pp. 594-596.

35. *Vir ill.*, XX: Martín, «ex Orientis partibus navigans Galliciam uenit, ibique conuersis ab arriana impietate ad fidem catholicam Suevorum populis regulam fidei et sanctae religionis constituit».

36. J. ORLANDIS, *La conversión de Europa...*, pp. 78-79.

blación galaica, se hubiera aproximado paulatinamente a la Iglesia, que disponía de una tupida red de parroquias rurales, sin que ello fuera óbice para que se conservasen restos de paganismo, mezclados con supersticiones y otras impurezas religiosas muy arraigadas en la población³⁷. Es significativo —como puse ya de relieve en otra ocasión— que los dos Concilios Bracarenses de 561 y 572, reunidos tras la «conversión» de los suevos, no dedicaran ni un solo canon a la herejía arriana, mientras se preocuparon con solicitud de combatir los residuos priscilianistas y paganos existentes entre la población³⁸. Ninguna alusión al Arrianismo se encuentra tampoco en el *De correctione rusticorum*, el célebre tratado de catequesis de Martín de Braga, destinado a enmendar las supersticiones idolátricas subsistentes entre los campesinos, sin distinción de galaicos y suevos³⁹. Parece claro que el Arrianismo no había arraigado en el pueblo suevo y, sin duda por eso, desde primera hora dejó de constituir una preocupación pastoral para el episcopado del Reino suevo-católico⁴⁰.

La conclusión podría ser que la idea de «segunda conversión» se aplicaría con mayor propiedad a la realeza y al estamento dirigente —que sí habrían sido efectivamente arrianizados—, que al pueblo suevo en su conjunto. La conversión de aquel grupo superior en la que tuvo tanto que ver la acción misional de Martín de Braga, sí permite hablar del tránsito de un Reino arriano a un Reino católico de los suevos, que pervivió hasta su anexión por Leovigildo al único Reino visigodo de España⁴¹.

7. LA NUEVA POLÍTICA RELIGIOSA DE LEOVIGILDO EN LA ESPAÑA VISIGODA

La conversión de los visigodos llevada a cabo por los clérigos misioneros de la escuela de Ulfila a finales del siglo IV, fue un aconteci-

37. P. DAVID, *Etudes historiques sur la Galice et la Portugal du VI^e au X^e siècle*, Istituto de Estudios Históricos Dr. Antonio de Vasconcelos, Coimbra 1947, pp. 19-82, texto y crítica del «Parochiale Suevum».

38. J. VIVES, *Concilios visigóticos e hispanorromanos*, C.S.I.C., Barcelona-Madrid, 1963, pp. 65-77 Concilio I de Braga (1-V-561); pp. 78-106: Concilio II de Braga (1-VI-572). Vid. El comentario a estos concilios de D. RAMOS-LISSÓN, en J. ORLANDIS-D. RAMOS LISSÓN, *Historia de los Concilios en la España romana y visigoda*, EUNSA, Pamplona 1986, pp. 138-159.

39. Existe una edición reciente, con traducción castellana del *De correctione rusticorum*, obra de R. JOVE CLOLS, Martín de Braga, *Sermon contra las supersticiones rurales*, «El Albir», Barcelona 1981. J.N. HILLGARTH, *Christianity and Paganism, 350-750*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia 1986 pp. 57-64 ha editado una versión inglesa de *De correctione*.

40. J. ORLANDIS, *La conversión de Europa*, pp. 78-79.

41. Del tratado sobre la educación del príncipe existe una edición de Claudio W. BARLOW, *D. Martini Episcopi Bracarensis opera omnia, VII. Formula vitae honestae liber*, Yale University Press, New Haven 1950.

miento con un indudable contenido religioso. Constituye un hecho significativo —y conviene ponerlo de relieve— la especial dimensión religiosa —«teológica» cabría decir— que tuvo también la conversión de los visigodos al Catolicismo. Este aspecto es aquel que procede examinar aquí, dejando en un segundo plano la relación pormenorizada del curso de los acontecimientos.

La política confesional del rey Leovigildo (571/72-586) rompió abiertamente con el tradicional esquema dualista de godos arrianos frente a hispano-romanos católicos. Dentro del marco más amplio de un gran proyecto unificador destinado a terminar con las tradicionales barreras existentes en la población de su reino —barreras étnicas y sociales, jurídicas y confesionales—, la consecución de la unidad religiosa habría de contribuir decisivamente a la integración de todos los súbditos —godos y romanos— en una única *gens gothorum*, entendida en un sentido totalmente limpio de cualquier connotación de exclusivismo racial⁴².

Jacques Fontaine —el mejor estudioso actual de Isidoro de Sevilla— ha puesto de relieve el hecho de que, en Hispania, las tensiones católico-arrianas se habían agudizado notablemente a la hora en que Leovigildo se puso a poner por obra su proyecto de unificación religiosa⁴³. La llegada de monjes africanos, que se asentaron en tierras del Reino toledano durante la segunda mitad del siglo VI, trajo consigo hasta la Península Ibérica los ecos de las polémicas teológicas mantenidas en Africa del Norte bajo la dominación vándala. Un momento especialmente significativo hubo de ser la fundación del *monasterium Servitanum*, en el levante español. Allí quedó instalada la comunidad de setenta monjes africanos regida por el abad Donato, que habría traído consigo la biblioteca monástica en la que figurarían las principales obras que recogían las controversias trinitarias disputadas en el Reino vándalo⁴⁴. En la Hispania oriental y en la Bética, escritores católicos contribuían por estos años a alimentar el clima de disputa religiosa con obras de polémica antiherética: así Justiniano de Valencia, con su *Liber responsionum*⁴⁵, Severo de Málaga, con un opúsculo contra el único obispo católico español que fué apóstata, Vicente de Za-

42. K.F. STROHEKER, *Leowigild*, en *Germanentum und Spätantike*, Artemis Verlag, Zürich 1965, pp. 134-191; también K. SCHÄFERDIEK, *Die Kirche in den Reichen der Westgoten und Suewen bis zum Errichtung der westgotischem Katholischen Staatskirche*, Walter de Gruyter, Berlin 1967, pp. 137.

43. J. FONTAINE, *Conversion et culture cher les wisigoths d'Espagne*, en *La conversione al Cristianesimo...*, pp. 87-147.

44. *El «De viris illustribus» de Ildefonso de Toledo*, edición crítica de Carmen CODONER MERINO, Universidad de Salamanca, Salamanca 1972, III.

45. *«De viris illustribus» de Isidoro de Sevilla*, XX.

ragoza⁴⁶, o Leandro de Sevilla que, según el testimonio de su hermano Isidoro, compuso dos libros de erudición escriturística, «en los cuales arremete con vehemente estilo contra la impiedad arriana y pone de manifiesto su maldad»⁴⁷. Leandro, que tuvo un papel primordial en la conversión católica de San Hermenegildo, escribió también un opúsculo antiarriano, en forma de preguntas y respuestas⁴⁸. También entre los visigodos el incremento de la tensión católico-arriana indujo a los más ilustrados a un replanteamiento de sus propias creencias. Es significativo el considerable grado de cultura religiosa que demuestran tener los embajadores Agila y Oppila, enviados por Leovigildo a los Reinos francos, y que al paso por su ciudad episcopal fueron capaces de disputar con el obispo e historiador Gregorio de Tours⁴⁹. En el episcopado arriano hubo también figuras sobresalientes, como Sunna de Mérida, el adversario arriano del célebre obispo católico Másona, que en tiempo de Recaredo rehusó convertirse al Catolicismo y prefirió exiliarse al Continente africano⁵⁰.

Las violencias de hecho de la reina Goswintha, esposa de Leovigildo, contra su nieta Ingunda —la princesa franca católica que contrajo matrimonio con Hermenegildo y se negó a abrazar el Arrianismo— son una prueba de que las tensiones religiosas habían penetrado en el propio Palacio real toledano⁵¹. La marcha del joven matrimonio a Sevilla, a raíz de la designación de Hermenegildo como «consorte del reino» y gobernador de la Bética, la conversión del príncipe al Catolicismo, la guerra civil que le enfrentó con su padre el rey, y finalmente su muerte martirial, son acontecimientos bien conocidos que marcaron decisivamente los últimos años del reinado de Leovigildo⁵². En el plano religioso, estos años fueron testigos de los esfuerzos del rey por conseguir la unidad confesional de sus súbditos, mediante la aceptación por todos de una forma mitigada de Arrianismo, que calificué en otros escritos de «Arrianismo tardío» e incluso de «Macedonianismo»⁵³.

46. *Ibid.*, XXX.

47. *Ibid.*, XXVIII.

48. J. Fontaine llama la atención sobre la analogía de método que existe entre el opúsculo de Leandro en forma de preguntas y respuestas y las respuestas de Fulgencio de Ruspe a los «aforismos del rey Trasamundo»; vid. *Conversion et culture*, p. 101.

49. GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, V, 43 y VI, 40.

50. *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, ed. A. MAYA SÁNCHEZ, en *Corpus Christianorum*, Series Latina CXVI, Brepols, Turnhouti MCMXCII, V, XI, 55-81.

51. GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, V, 38.

52. J. CAMPOS, *Juan de Biclara, obispo de Gerona. Su vida y su obra*, C.S.I.C., Madrid 1960. *Chronicon*, a. 579, 3; a. 582, 3; a. 583, 1; a. 584, 3; a. 585, 3.

53. L. VÁZQUEZ DE PARGA, *San Hermenegildo ante las fuentes históricas*, Real Academia de la Historia, Madrid 1973; también J. ORLANDIS, *Algunas observaciones en torno a la «tiranía» de San Hermenegildo*, en «Temis» 2 (Zaragoza 1957) 67-75.

8. EL FRACASO DE LA «VIA MEDIA»: LA CONVERSIÓN DE RECAREDO

El punto de partida de ese intento de síntesis confesional fue el sínodo de la Iglesia oficial arriana reunido en Toledo por mandato de Leovigildo en el año 580. El Sínodo —escribí en otro lugar— «formuló la “vía media” arriano-católica que habría de constituir una solución sincretista aceptable para los súbditos de las dos confesiones. Este Arrianismo “mitigado” profesaba una doctrina trinitaria que, para confusión de los católicos, admitía la divinidad del Hijo y rechazaba tan solo la del Espíritu Santo, como hiciera dos siglos antes la herejía “macedonianista”, condenada por el Concilio I de Constantinopla»⁵⁴. En el aspecto disciplinar, el Sínodo derogó una de las exigencias más peculiares del arrianismo: la rebautización. En adelante, los católicos que se adhirieran a la nueva secta vendrían obligados tan sólo a recibir la comunión de manos de uno de sus ministros y a recitar en público la doxología trinitaria según la fórmula arriana⁵⁵.

Una combinación de medidas persecutorias contra visigodos pre-conversos al Catolicismo —como el abad Juan de Bicláro o el obispo Másona de Mérida— y de gestos irenistas encaminados a confundir a los católicos, determinó la línea maestra de la política religiosa de Leovigildo. Una política cuyo fracaso pudo todavía comprobar el viejo monarca antes de morir. El retorno de los católicos desterrados y algún indicio más fueron incluso suficientes para que, fuera de España, corriera incluso el rumor de una conversión del monarca al Catolicismo *in articulo mortis*⁵⁶.

La conversión de los visigodos al Catolicismo es un acontecimiento tan conocido que aquí será suficiente con llamar la atención sobre algunos aspectos particularmente significativos. Es preciso, en primer lugar, destacar el protagonismo que corresponde al príncipe en el proceso de recepción del pueblo visigodo en la Iglesia Católica. Recaredo, el hijo y sucesor de Leovigildo, se convirtió al Catolicismo en febrero o marzo del año 587, a los diez meses de ocupado el trono⁵⁷. La conversión solemne del pueblo visigodo tuvo lugar, como es sabido, en el

54. J. ORLANDIS, *El Arrianismo visigodo tardío*, en *Cuadernos de Historia de España*, LXV-LXVI, Instituto de Historia de España, Buenos Aires 1981, pp. 5-20; también *¿Macedonianismo visigodo?*, en las *Actas del XIX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra sobre El Espíritu Santo y la Iglesia*, Pamplona 1979, pp. 91-98.

55. J. ORLANDIS, *La Conversión de Europa*, pp. 84-86.

56. *Iohannis Biclarenensis Chronicon*, a. 580, 2.

57. Así lo afirma GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, VIII, 46. El papa Gregorio Magno dice, en cambio, que Leovigildo en su lecho de muerte reconoció la verdad católica, pero no se atrevió a convertirse por temor a su pueblo; *MGH, Script. Langob.* G. WAITZ, Hannover 1878; *Dialogi*, III, 31.

Concilio III de Toledo, reunido dos años más tarde en la primavera del 589. Recaredo pudo así aparecer en la gran asamblea toledana, no como un converso, sino como el rey católico que conducía a su pueblo a la verdadera fe⁵⁸.

La profunda dimensión teológica de la conversión de los godos se manifiesta en la profesión de fe católica suscrita por Recaredo, la reina Baddo y, tras ellos, por los obispos arrianos conversos y los «varones ilustres» representantes de la nación de los godos⁵⁹. Y, todavía más, en los veintitrés anatematismos que condenaban las principales proposiciones de la doctrina de Arrio y también el «sínodo detestable» reunido en el año 580 y, en consecuencia, las mitigaciones doctrinales y disciplinas allí acordadas, con el fin de facilitar el tránsito de los católicos al Arrianismo tardío⁶⁰. Y una última observación: a los ojos del historiador contemporáneo Juan de Biclario, la conversión de los visigodos significaba la definitiva victoria de la Ortodoxia católica sobre el Arrianismo. El Biclarense se considera autorizado para hacer el balance final de la historia de la herejía a la hora en que, a sus ojos, se extinguía el ciclo vital del Arrianismo. Este ciclo se habría abierto en el Concilio I de Nicea, en el año vigésimo del imperio de Constantino, y se cerraba, tras haber infestado la Iglesia durante doscientos ochenta años, en el año cuarto del reinado de Recaredo, que correspondía al octavo del emperador Mauricio⁶¹. Es evidente que el Arrianismo no desapareció en ese momento de la faz de la tierra, sino que sobrevivió casi un siglo más en el Reino longobardo de Italia; pero sería ésta una supervivencia residual, como la confesión religiosa de una facción de un solo pueblo bárbaro. El juicio del Biclarense puede por tanto admitirse, porque fue en el concilio Toledano III donde el Arrianismo desapareció como fenómeno teológico.

9. LA CONVERSIÓN DE LOS LONGOBARDOS

El estudio de la conversión al Catolicismo de los longobardos de Italia, donde pervivieron los últimos reductos arrianos, debe completar, lógicamente, la temática desarrollada a lo largo de esta ponencia. En el Reino longobardo de Italia se dio una situación paradigmática,

58. *Biclarensis Chronicon*, a. 587, 5.

59. J. ORLANDIS, *Semblanza de Recaredo*, en *Homenaje a Ismael Sánchez-Bella*, Pamplona 1992, pp. 411-420.

60. *La Colección Canónica Hispana*, V; *Concilios hispanos, segunda parte*, ed. de Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, S.J.-Félix RODRÍGUEZ, O.S.I., CSIC, Madrid 1992. Concilio III de Toledo (1-V-589) 50-280: *Regis professio Fidei*; 305-590: *Gothorum professio fidei*.

61. *Biclarensis Chronicon*, a. 590, 1.

cuyos avatares pueden seguirse de cerca gracias a una fuente histórica de considerable valor, la *Historia Langobardorum* de Paulo Diácono. En el Reino longobardo, una monarquía —que no cabe calificar con precisión de electiva o hereditaria y cuya capital era Pavía—, coexistía con una serie de duques, que gobernaban sus respectivos ducados con amplia autonomía. Tras la muerte del rey Clafi (574), hubo incluso un interregno ducal de diez años, que terminó cuando Autario fue proclamado rey (584).

Los duques eran en su mayor parte arrianos y representaban la facción mas apegada a su particularismo religioso. Arriano era también el rey Autario, que con el fin de preservar a su pueblo del influjo del Catolicismo, prohibió que los hijos de los longobardos fueran bautizados *in fide catholica*. El viejo esquema bipartito en materia religiosa, caducado ya en el resto de los reinos —longobardos arrianos frente a italo-romanos católicos— se reafirmaba tardíamente en el Reino longobardo de Italia⁶². Pero, por otra parte, el mismo Autario, ansioso de consolidar su posición política, realizó un acto destinado a tener considerables consecuencias: contrajo matrimonio con Teodolinda, una princesa, hija del duque de los bávaros, Garibaldo, y perteneciente por tanto a la estirpe de los «lethingos», en la que se encarnaba la legitimidad de la realeza longobarda⁶³. A partir de entonces, las tensiones y los acercamientos entre el tradicionalismo arriano de la mayoría de los duques y la católica familia detentadora de la legitimidad monárquica nacional, determinaron la oscilante trayectoria político-religiosa del Reino, a lo largo del siglo VII.

Durante más de un cuarto de siglo, la reina católica Teodolinda protagonizó la historia longobarda. Tras la temprana muerte de Autario, Paulo Diácono dice que «como Teodolinda era muy del agrado de los longobardos, éstos le permitieron conservar la dignidad regia, invitándole a elegir entre ellos el marido que prefiriera»⁶⁴. Teodolinda escogió a Agilulfo, duque de Turín, que fue aclamado rey y ocupó el trono hasta el año 615. El nuevo monarca era arriano, pero se mostró tolerante con los católicos y mantuvo buenas relaciones con el papa Gregorio Magno⁶⁵.

62. Existe una edición moderna, con el texto latino y versión italiana: Paolo Diacono, *Storia dei Longobardi*, a cura di Lidia Capo, Mondadori, Vicenza 1992. En las pp. XXXVII-XLVI se encuentra una completa relación de fuentes y bibliografía. O. BERTOLINI ofrece una excelente visión de conjunto de la historia longobarda en *Storia Universale*, III, 1, Casa Editrice Dr. Francesco Vallardi, Milano 1965, pp. 215-286 y 403-492.

63. Un estudio fundamental sobre la historia religiosa de los longobardos es el de G.P. BOGNETTI, *S. Maria foris portas di Castelseprio e la storia religiosa dei Longobardi*, en *S. Maria di Castelseprio*, Fondazione Treccani degli Alfieri, Milano 1948, pp. 11-511.

64. *Storia Longobardorum*, III, 30.

65. *Ibid.*, 35.

Más aún, permitió que los dos hijos nacidos del matrimonio, Adaloaldo y Gundeperga, recibieran el bautismo católico. Así se dió el caso de que a su muerte un católico, Adaloaldo, reinase sobre un pueblo mayoritariamente arriano (615-627). Pudo parecer que había llegado la hora de la conversión al Catolicismo del Reino longobardo; así lo creyó el rey visigodo Sisebuto que escribió al joven monarca una carta llena de ardor apostólico⁶⁶. Pero los tiempos no estaban aún maduros, y una reacción arriano-tradicionalista depuso a Adaloaldo, y proclamó rey en su lugar al arriano duque de Turín, Arioaldo⁶⁷. Mas la mujer de éste era la católica princesa Gundeperga, hija de Teodolinda y hermana del depuesto Adaloaldo. Y al morir Arioaldo, diez años más tarde, su sucesor en el trono, el arriano duque de Brescia, Rotario, ansioso también de reforzar su legitimidad enlazando con la estirpe de los Lethingos, tomó por esposa a Gundeperga, la católica viuda del difunto rey.

Desbordaría los límites de esta ponencia un seguimiento paso a paso de la intrincada historia longobarda a lo largo de la segunda mitad del siglo VII. Monarcas católicos alternaron con otros arrianos, elevados al trono como consecuencia de reacciones violentas de la facción tradicionalista. Pero el avance del Catolicismo era imparable y un hecho que alcanzó especial significación fue la conversión del obispo arriano de Pavía, Anastasio, que recuerda la de los obispos godos de España, en el Concilio III de Toledo. La agonía y muerte del Arrianismo se consumó antes de finalizar el siglo VII. Si su desaparición en el Reino visigodo de España había tenido lugar en el solemne escenario del Concilio Toledano, la extinción del último residuo arriano en el mundo, el longobardo, dio tema a una composición literaria. Un poema compuesto por mandato del rey Pertarito (671-688), el *Carmen de Synodo Ticinensi*, celebró la victoria católica y la parte que tuvieron en ella los príncipes de la dinastía bávara⁶⁸.

66. *Ibid.*, IV, 9: cartas de Gregorio Magno a la reina Teodolinda y al rey Agilulfo.

67. O. BERTOLINI, *o.c.*, pp. 260 y 466.

68. I. GIL, *Miscellanea Wisigothica*, Publicaciones Universidad de Sevilla, Sevilla 1972 pp. 19-27.